8628
T2553a
v.14
no.6

El Pleyto de Hernán Cortés

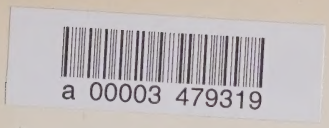
Cañizares

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~863.8~~
~~T355c~~
~~v.14~~
~~no.6~~


a 00003 479319

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elpleytodehernnc00caiz_1

UNTA DELEGADA
DEL
SORO ARTISTICO

ros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

ORRAS

.º de la procedencia

MEDIA NUEVA.

EL PLEYTO HERNAN CORTES.

DE DON JOSEPH CANIZARES.

PERSONAS.

Hernan Cortès.	*Doña Juana de Zuñiga.*
Pamphilo de Narvaez.	*Doña Isabèl*
Zarambeque, Gracioso.	*Martin Cortès.*
El Arzobispo de Toledo.	*Ruì Gomez de Sylva.*
El Emperador Carlos V.	*Fray Pedro de Soto.*
Inès, Graciosa.	*Musica.*
Don Juan Cavallero.	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sonando Caxas, y Clarines, salen por el Patio á cavallo el Emperador, y delante un Trompeta con Estandartillo, quatro con un Palio, y dos à cavallo acompañandole, y por el Tablado Philipo 2. el Arzobispo, y Acompañamiento; y baxando por la escalera dice Philipo los primeros versos, queriendo tener el estrivo al Emperador.

Phil. PUES en mi servirte es ley,
à mostrarlo me dirijo.
Emp. Aunque lo pide el ser hijo,
no lo consiente el ser Rey.
Phil. Honra de tu amor es dàr
à mis reverentes lazos,
para ascender à tus brazos,
los pies por donde empezar.
Emp. Llega, Philipo el segundo,
à mi pecho solamente.
Phil. Para que en èl se sustente
el mayor poder del mundo.
Suben.
Arz. Vuestra Magestad, Señor,
felice llegue à Toledo.
Emp. Cardenal, con veros puedo
hacer mi dicha mayor.
Arzob. Yà Toledo es la Imperial,

pues tanto Cesar hospedo.
Phil. Yá no hay ventura, que exceda
fortuna tan sin igual:
venis bueno, gran Señor?
Emp. Bueno, sì bien fatigado.
Phil. Cómo la salva ha cessado?
Caxas dentro, y voces.
Viva nuestro Emperador,
viva.
Sale D. Juan. Gran Señor, tus pies
merezca mi amor besar,
pues acabo de llegar ahora
con Hernan Cortés.
Emp. Hernan Cortès, què decis?
Phil. Hernan Cortés en España!
Arzob. Hernan Cortès, dicha estraña!
D. Juan. Es, gran Señor, lo que oìs:
con él vengo; y he logrado
adelantar rato breve
la noticia á que me mueve
haver sido su criado.
Phil. Hombre, pideme mercedes,
por la nueva que me dàs.
Emp. En obligacion estàs,
y bien pagarsela puedes.
Phil. Que à Cadiz havia llegado
supe, y sé vuestro valor,
Don Juan.
D. Juan. Honrais, gran Señor,
al Dueño, honrando al Criado.
Arzob. O aquel rumor nos engaña,
ò en honor de Cortés suena!
Emp. Aplaudale norabuena,
que bien se lo debe Espaòa:
salgamosle à recibir,
aunque lo estorven las Leyes,
que quien venciò tantos Reyes,
con Reyes ha de venir.
Caxas, y sale Cortés de camino con botas, y espuelas.
Cortés. A echar à tus plantas lazos
llega un Vassallo rendido.
Emp. A quien mas que Rey ha sido,
què Rey le niega los brazos?
Phil. Levantad, Cortès, del suelo,
que en el suelo no ha de estàr
quien de un vuelo hizo llegar
tantas almas hasta el Cielo.
Fern. Humilde à essos pies me hallo,
no favorezcais sin ley,
que los favores de un Rey
desvanecen al Vassallo;
y vos Phelipe Segundo,
Rama de tal Tronco oy,
como otro Lycurgo os doy
las leyes de un nuevo mundo.
Phil. Creì mejor Octaviano,
y en catholico interés,
la mano de Dios Cortés,
pues Dios venciò por tu mano.
Arzob. Sois Moysés, que el Mar abriò
por donde gentes ningunas,
y Hercules, que las columnas
al Nuevo Mundo passò.
Emp. La tierra te dà renombres,
siendo tu quien solo armado
prendisteis à un Rey guardado
de quatrocientos mil hombres:
cubrios Cortès. *Sientanse los tres.*
Cortès. No es justo.
entre tanta Magestad,
que se cubra mi humildad.
Emp. Mas magestad es mi gusto;
y pues estoy impaciente,
por oìr de vuestra gloria
algo, contad vuestra historia.
Cort. Escuchadme atentamente:
Yo soy, en quanto à mi sangre,
hijo de Padres Hidalgos,
porque mi linage antiguo
tuvo valor Asturiano.
Martin Cortès de Monroy,
y Cathalina Pizarro,
vecinos de Medellin,
fueron los que me engendraron:
nunca aunque pobre me vì,

RBC/NcU

me inclinaba à oficios baxos,
porque el titulo de pobre,
trae un no sè què de honrado,
que en ser pobre imaginaba
tener el lustre mas alto.
Soñaba yo quando niño,
que andaba en Imperios varios,
que conquistaba mil Reynos;
pero eran Reynos soñados:
mis juegos eran vanderas,
lanzas, espadas, caballos;
de tal forma, que huvo dias,
que formando de muchachos
un esquadron, si faltaban
militares aparatos,
las cortinas, y las varas
sacaba de casa, dando
en que entender à mis Padres,
y en que admirar los estraños:
mucho tiempo estuve enfermo;
pero despues quedè sano,
por la devocion que tengo
à Pedro el Apostol Santo.
Fui Estudiante en Salamanca,
aunque fueron pocos años,
que quiso en letras mi Padre,
dexarme este Mayorazgo:
mas como desde mi infancia
me estaba el pecho avisando,
que le basta poco estudio
à quien no ha de ser Letrado,
tomè de ellas lo preciso,
para responder acaso,
que nunca suele hablar mas
de lo que es muy necessario.
Dexè en corta edad mi casa,
y de Palas inspirado,
á Italia passè sin sueldo,
à fuer de Español bizarro.
Siguiendo los Estandartes
del Catholico Fernando,
al Gran Capitan servì,
quando en Gaeta, y Taranto,
con Garcia de Paredes
escalò los muros altos.
Dos Maestros fueron buenos,
mal Discipulo sacaron,
si no es que fue bueno en ser
de los primeros que usanos
coronaron las murallas
à pesar de los balazos.
Era un Cabo de gran brio
General de los contrarios;
y por sentir que alabassen
mis alientos temerarios,
me desafiò una tarde,
y le maté mano à mano.
Mas como en premios de Guerra
se ha de dàr el premio à tantos,
y es la esperanza penosa
siendo los premios tan largos;
quise probar mi fortuna,
y con Nicolàs de Olando,
Governador de la Habana,
passè por su Secretario,
que en cosas de dár fee puede
exercitarse un honrado.
Estuve en Unicaguaì,
y en las Islas de Guanajos,
donde por favor me dieron
el Titulo de Escrivano,
que por allà tales plumas
tienen un vuelo muy alto.
Reñi con Diego Velazquez,
cuyo aliento, y cuyo brazo
era de los mas temidos:
Yà por valiente, ò yà acaso
por ser General, que allà
se llama de los alzados,
y es lo que España conoce
por Juez de los Hijos-Dalgo.
Prendiòme en fin una noche,
y en ella sin embarazo,
como si fueran de cera,
quebré llaves, y candados;
que como tuve razon,

767763

y èl anduvo muy tirano,
fue la razon Abeſtruz,
que deshace yerro, y marmol,
heridos guardas de algunos,
que mi ſalida eſtorvaron,
y los demàs fueron como
mi ſuerte, que iba rodando:
Seguido de otros lleguè
à guarecerme de un barco,
penſando yo hallar amigos,
mas fueron amigos fallos,
porque quiſieron matarme;
y con el tronco de un Arbol
quitè la vida á uno de ellos,
y ſalì á tierra nadando,
donde aviſados, y fieros
los Miniſtros, y Criados
de Diego Velazquez, todos
atrevidos me buſcaron.
Defendime en una Torre
de la Igleſia de San Pablo,
donde cercado por hambre,
me declaran el aſſalto.
Subì à la Torre, y furioſo
deshaciendo el Campanario,
quiſe que mi muerte en fin
ſe celebraſſe con cantos:
deſcalabrè muchos; pero,
viendome impoſsibilitado
de ſuſtento, abri la puerta
con la defenſa de un palo,
y con èl, no sé ſi fue
mucho deſcuido, ò eſpanto,
no uvo entre tantos alguno
que me impidieſſe los paſſos:
eſtuve oculto unos dias,
donde, de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
paces, dandole la mano
à una Dama que fue
la cauſa de aqueſtos vandos;
porque no haya rieſgo en hombres,
que muger no haya cauſado.

Muriò preſto, y lo ſentì,
aunque heredé bien fletado
un Navio: entre otras coſas,
en él deſcubrì à Tabaſio,
y á Coſtas de ſus Fronteras,
fui Coſario de Coſarios,
con tanta fortuna, que,
de breve tiempo en eſpacio
de theſoros bolvi lleno,
bolvi de lauros cargado.
En Cuba deſpues, diſpueſto
à deſcubrir el eſtraño
ambito de tierra oculto,
formé una Armada, y fui el Cabo:
once Navios llevaba,
cinco yeguas, diez cavallos,
diez tiros, tres falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Ballesteros, trece
Eſcopeteros; y quanto
para eſtos ſolos el Arte
Militar trae neceſſario:
fui à parar à Concumèl,
rindiòſe luego à mi brazo:
puſe ſitio à Pontonchan,
circunſtancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleſte con lo largo:
conquiſtè las fuertes Islas
de Campeches, y de Tabaſco:
lleguè al Puerto de Colva,
tomè poſſeſsion de tanto
adquirido en nombre ſolo
vueſtro, invictiſsimo Carlos.
Fundè aquì la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puſe Cabildos, Thenientes,
hice Alcaldes Ordinarios:
paſsé á Haſcala, y ganè la:
entrè en Mexico triunfando,
donde el fuerte Monte-Zuma
me apoſentò en ſu Palacio:
era Emperador del Reyno,

fien-

siendo un millon de Soldados
los que estaban de su guarda
señalados para el cargo:
siete Reyes le servian,
y sesenta mil Esclavos.
Amenacèle en tu nombre:
prendile, muriò en mis manos,
no porque yo le matè,
que fue su muerte un acaso.
Conquistè, Señor, en fin,
un Nuevo Mundo tan largo,
que no le vè el Sol mayor
desde su dorado carro.
Y con tan corto poder,
que à no acudir un milagro,
el credito se aventura,
siendo por medios humanos,
siete millones de hombres,
te rindo por tus Vassallos:
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil,
desde el Oriente al Ocaso.
Està Mexico, Señor,
en quarenta y siete grados,
y en una fresca laguna
tiene su sitio apartado;
seis mil Barcas, que á las Aves
la ligereza robaron,
salen, y entran cada dia
en Mexico comboyando
el sustento, que le buelven
en caudales mejorado.
Hay una famosa fruta
à la qual llaman Cacao,
y esta sirve de dinero,
y en los tratos, y contratos,
de cinquenta y siete Rios,
frescos, apacibles, claros,
hay tiempo que de ellos cogen
oro en sus primèros granos:
de los Montes mas excelsos,
Peñascos mas elevados,
caen las lagrimas de Plata
sobre verdes passamanos.
Todas aquestas grandezas,
Cesar grande, invicto Carlos,
te las arrojo à tus pies,
porque haviendolas postrado,
de estàr à tus pies consigan
tener el mayor aplauso,
vive, triumpha, vence, impera
Phenix en la edad, los años,
y goza lo que te rindo
con glorias, tropheos, lauros:
solo un Valle verde, y fresco
dexo para mi apartado,
mas yá no le dexo, sin
saber tu gusto, y mandato,
que si poder à rendirte
tuve un Imperio tan largo,
no sè si tendrè poder,
si eres Dueño Soberano,
para llamar mio aquello,
que à tu invicto pie consagro.
Emp. Tanto premio ha merecido
esse valor singular,
que no le puede pagar
lo mismo que haveis traido;
pero porque el mundo halle
lo que puedo, y lo que valgo,
si esse Valle solo es algo,
levantaos Marquès del Valle.
Cort. Tu grandeza se confirma
descubriendo tu valor,
si en la plana de mi honor
echas, Señor, essa firma.
Emp. Yo os agradezco Pariente
el presente que me dais,
y assi quiero que pongais
por tymbre de vuestra frente
un Castillo en justas Leyes
por Armas, y enmedio una
Ciudad en essa Laguna,
y tantos vencidos Reyes.
Cort. Si con honra tan extraña

me

me honrais, quien serà mi igual?
Emp. Sois Capitan General
de toda la Nueva España.
Cort. Alexandro calle aqui
en dár.
Emp. El lo propio diò,
y es menos que os buelva yo
lo que vos me dais à mi.
Phil. Yo, que por mi satisfago
Cavallerizo Mayor
os hago, y Comendador,
con Habito de Santiago.
Cort. Quando honores tan profundos
consigo en tantos loores,
por lograr essos favores,
quien no ganàra mil Mundos?
Sale Doña Juana de Luto.
Si el sucesso lastimoso,
que mi triste fin espera,
con mis lagrimas pudiera,
Cesar invicto, y piadoso,
referir. *Levantanse.*
Emp. Esse disgusto
cesse en tal lance, Señora,
no mezclar querais ahora
vuestro pesar con mi gusto.
Yo estoy de alegria lleno,
y el pesar, que à mi entender
significais, ha de ser
de mi alegria veneno,
no me le querais quitar
tan luego; pero advertido
os transferirè el oìdo,
pues no os le puedo negar,
Doña Juana, pues alcanza
fuerza vuestra pena en mi,
contadla al Marquès, que aqui
empieza à ser mi privanza.
Arz. Marqués, bien podeis honrar
à essa hermosura temprana
que miras, que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilar. *Vase.*
Don Juan. Marquès, y Señor!
Cort. Don Juan!
D. Ju. Sirviendo al Rey, despues que
os dexè.
Cort. Yo os buscarè,
ved, que los Reyes se ván.
D. Ju. Yá Señor los figo infiel:
cuidado, quando podràs
vencer tu fusto, y sabràs
de tu adorada Isabèl. *Vase.*
Cort. Señora, yà vuestra pena,
con ruego tan soberano,
puede; mas, Cielos, què miro!
es muger esta, ò milagro
hermoso sois. *ap.*
Juan. Qué decis?
Cort. Absorto, ay de mi! A sus rayos
me deslumbro mariposa,
mejor dixera me abraso:
Señora, si el memorial
no estoy en mi (se ha copiado)
del sobreescrito del rostro
yà es la suplica mandato
para una Deydad.
Juan. Advertid.
Cort. No pide, ay Alma cobraos!
La fama Señor Marquès,
yá quien sois me ha declarado,
y lisonjas cortesanas
en vuestro primor no estraño,
si las Deydades no piden,
el no serlo yo declaro,
quando con mis ruegos llego
á vuestros pies.
Cort. Levantaos,
no veis que esso es pretender
que se venga el Cielo abaxo?
Juan. Señor Marquès, yo os hablaba
en mi pretension, dexando
de responderos à tales
acentos, solo estudiados
para la cortesania;
y assi atended.
Cort. Yà os aguardo.

Jua-

Juana. En la Goleta, y su toma,
à la furia de un balazo
muerto mi Padre.
Cort. Mas fuego
en vuestro ardor soberano,
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto?
Juan. Y què tiene que vér esso
con mi sucesso?
Cort. Es, que hablando
de muerto, me pareciò
que estaba yo mas cercano.
Juan. Hacedme favor de oìr;
y à no querer reportaros,
dadme licencia.
Cort. Esperad.
Juan. Mirad que haceis un agravio
à vos, y à mi.
Cort. Yá lo veo;
pero la enmienda partamos:
dexadme vos mi alvedrio,
y callarè yo mi estrago.
Juan. Lo que deciros queria
es, que sin Padre, ni amparo
acudo al Emperador.
Al p. D. Ju. El Rey Philipo obligado
de la belleza que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado
que la siga hasta saber
su casa.
Cort. Queda à mi cargo,
que el Cesar mire por vos,
pues por servirle, faltando
vuestro Padre, en su lugar,
su piedad debe ampararos.
Bolved à verme, Señora,
y ved que sea luego.
Juana. Quando?
Cort. Esta tarde.
Juana. Pues tan presto?
Cort. Aun es tarde.
Juan. Què bizarro
es el Marqués, mas què importa.
Cort. Ved, que quedo con cuidado.
Juan. No sè si yo voy con èl.
Cort. Señora, haveis de tardaros?
Juan. No Señor, que en pretension es
la diligencia es del caso.
Cort. Vos vereis.
Juan. Gente he sentido.
Cort. Que os sirvo.
Juan. A esso me persuado,
el Cielo quede con vos. *Vase.*
Cort. El os guarde muchos años.
Don Juan. Seguirèla.
Cort. Oìd, Don Juan.
D. Ju. Què mandais? si querrà acaso
detenerme. *Ap.*
Cort. Essa muger
seguid, y con gran recato
sabed su casa.
D. Juan. Sì harè,
lo mismo es que me ha ordenado
el Rey, y siendo una accion,
facil es servir à entrambos.
Sal. Zar. Señor mio? á Señor mio?
estas sordo? al otro lado
te elevas? mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedè en una hermita
quando entrastes en Santiago,
consumiendo una devota
ofrenda de à siete quartos:
Yo, y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho,
no me oyes?
Cort. Què es esto Cielos!
Dale à Zarambeque.
Zar. Haverme desencaxado
las muelas.
Cort. Pues Zarambeque?
Zaramb. Folias?
Cort. Sabes si acaso
soy yo Cortès?
Zaramb. Yá no eres,
ni Cortès, ni Cortesano,

fino es un apuñeador.
Cort. Ay de mi! que por descansos
vine à España, y hallo riesgos:
ay Zarambeque!
Zaramb. Ay Canario!
què ha sucedido?
Cort. Yo he visto
una muger.
Zaramb. Y yo quatro.
Cort. Que me lleva el corazon.
Zar. Vistes con pencas de cardo,
que si le vieras desnudo
echaras el alma de asco.
Cort. Ay que son Ethnas sus ojos!
Zar. Y mas si estàn chorreando.
Cort. Què picaro!
Zaramb. Nectar puro,
que son de los ojos zarzos
las purissimas legañas.
Cort. Debes de estar yá borracho
como sueles.
Zaramb. No Señor,
aun no me he desayunado,
y aunque tirè con los dientes
de las costuras del jarro,
quedò à noche sin ensanchas,
y de esso estoy rebentando.
Cort. Ven Zarambeque, yo aspiro
à lograr un bien tan alto
hablando al Emperador,
pues si consigo la mano
de Doña Juana, dirè
que mis dichas continuando,
si he ganado un Nuevo Mundo,
nuevo Cielo he conquistado:
ven conmigo.
Zaramb. El no vá en sì:
ó Españolas, hasta quando
haveis de ser la langosta
de los bolsillos Indianos!

Vanse, y salen Isabél, y Pamphilo Narvaez de camino.

Narv. Tal dicha no creyera,
si à la noticia solo la debiera.
Isab. Vos en España, siempre lo dudara,
si oyendo vuestras voces no os mirara. (fino,
Narv. Bien podeis conocer del amor
que opuesto à los rigores del destino
os adoro constante. (amante
Isab. Suspended el acento, que yá
Narvaez generoso,
no os necesitò, basta que piadoso
prestèis atento oìdo
al suceso fatal, que me ha traido.
Narv. Proseguid, que à mi sangre
mas le llama
que su interès el gusto de una Dama.
Isab. Señor Pamphilo Narvaez,
cuyo ilustre nacimiento
confirman vuestras hazañas,
y esse baston con el puesto
de Capitan General
del pedazo de Mar fiero,
que Rio de Palmas llaman,
despues que ganò aquel Reyno
Hernan Cortès de Monroy:
Doña Isabèl de Toledo
soy, à quien pusisteis vos
en el parage tremendo
de perder vida, y honor,
pues con patentes extremos
festejasteis hermosuras
en Mexico, al proprio tiempo
que à Don Juan de Figueròa
admitì à mi galanteo;
y quando de los tratados
con èl, y del casamiento
era pùblico el cuidado,
neciamente discurriendo,
que os alentaba esperanza,
que jamàs os dì, su afecto
retirò de mì à Don Juan,

de-

dexando mi honor expuesto
á que el vulgo malicioso,
su pureza, que conservo,
infamase; pues què importa
que estè yo libre de un yerro,
si la opinion que es un soplo
en el dictamen ageno,
la pierde aquella que fia
de palabras que son viento?
Retirado en fin Don Juan
por mandado de su dueño
Hernan Cortès, passò à España
à dàr á su Rey el feudo
de su lealtad, en estrañas
riquezas del nuevo Imperio
de la America; y dexóme
con amor, (yo os lo confiesso)
y sin opinion el dia
que juzgaron los mas cuerdos,
que alguna causa tendria
de olvidar tan arduo empeño,
de dos impulsos movida
á seguirle me resuelvo:
tomè joyas, y vestidos;
y embarcandome à este efecto,
llego donde os hallo á vos,
que solo por Cavallero
debeis ampararme, à vista
de que vos solo queriendo,
si encontramos à Don Juan
decir la verdad; tendremos
vos el lauro de ser noble,
y yo de ser fina, haciendo
con una accion vuestro nombre
mas ilustre, y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama, valiente, y cuerdo.

Narv. Mucho me pedis, Señora,
pues despues de ser objeto
de vuestras iras, quereis
que yo me labre mis zelos,
y instrumento de la dicha
de un enemigo sobervio,
por ser del vando contrario
lidie yo contra mi mesmo:
bien sabeis, que à Hernan Cortès
vengo à perseguir, pues vengo
por el dictamen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia, à informar al Rey
de sus crueldades, y excessos,
y la presumida idèa
de alzarse con el Gran Reyno
Mexicano; pues el dia,
que yo à succederle llego,
no solo se resistiò
de la Audiencia à los Decretos,
sino es en cruel batalla,
peleando cuerpo à cuerpo,
me diò esta herida en un ojo,
quedando del Campo Dueño;
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan, (de ira muero!)
Alferez de esta Jornada;
pues còmo puede mi esfuerzo,
quando à todos los persigue,
hacer felìz uno de ellos?
Papeles traigo, que bastan
à que en Justicia poniendo
mi razon, conozca el Cesar
en quien emplea los premios
de tanta hazaña; mas ya
que la mayor parte os niego,
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto,
con que mi honor puesto à salvo,
consiga yo obedeceros,
y assi no me negarè.

Isab. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle à Don Juan, que teniendoos
de mi parte, lograr juzgo
mi dicha. *Vase.*

Narv. No es mal intento
que ceda yo lo que adoro,
tan de otra suerte lo pienso,

pero el tiempo lo dirà;
y yà que en Palacio entro,
vèr al Principe diſcurro. (ciendo
Sal. Ruſ Gom. Mucho, Cielos, và cre-
la privanza de Cortès;
pero què mucho, ſi el Cielo
de hacer tanto bien à Eſpaña,
le eligiò por inſtrumento!
Narv. Pero no es eſte Ruì Gomez?
Ruì Gom. Señor Narvaez, pues que
es eſto,
vos tan improviſamente
en Eſpaña, raro encuentro!
Narv. Señor Ruì Gomez, à muchos
debe cauſar eſſe meſmo
aſſombro; y mas, ſi ſupieren
de mi venida el efecto.
Ruì. Còmo?
Narv. Como à Hernan Cortès
vengo à acuſar de tan feos
delitos, que el de traydor
es el menor.
Ruì. Còmo es eſſo?
traidor Cortès?
Narv. Yo lo afirmo.
Ruì. A fee que es arduo el empeño.
Narv. Al Principe vengo à hablar.
Ruſ. Entrad conmigo, que al tiempo
que ſe viſta le hablareis:
mas decid, con que en efecto,
contra Hernan Cortès venis?
Narv. No lo eſcuchais?
Ruſ. Mucho temo,
que ſalgais bien de la empreſſa.
Narv. A las probanzas, y al tiempo
me remito.
Ruì. Ea, venid;
pero à muchos fundamentos
baſta en Cortès, ſer Cortès.
Narv. Eſſo fuera no ſabiendo,
que Narvaez es Narvaez.
Ruſ. Veremoslo.
Narv. Si veremos.

Salen Doña Juana, y Inès.

Inès. A venir por la reſpueſta
te reſuelves?
Doña. Juan. Tan atento
le encontrè (tan amoroſo
dixera mejor) que creo
que ſaldré bien deſpachada.
Inès. Ello, noſotros ſeremos,
y el Cernicalo de Seda
nueſtros Agentes, que á eſſo
eſtàn expueſtas mugeres
ſolas, y de eſte pergeño
no deſpreciable.
Dentro Zaramb. Dexadme,
bribones, quebranta hueſſos,
Jeſus tanto pretendiente,
yo hablarè al Marquès, sì cierto.
Dos hombres. Señor.
Zaramb. El Rey lo verà
ſi eſtuviere para ello:
buelvan acà los vergantes.
Inés. Yà ſale alli un Cavallero,
Doña Juan. El nos dirà del Marquès
el quarto.
Sale Zaramb. Ay camueſſos
ſemejantes!
Inès. Uſiria?
Zar. Quien es, mas ay que buen geſto!
Inès. Uſia quiere decirme
qual es el quarto, entre eſtos,
del Privado?
Zaramb. Niña mia,
vueſtros ojos conſidero
que ſon los de la Privada.
Inès. Què decis?
Zaramb. Que ſon muy buenos,
y muy cucos, y muy cacos
por ladroncillos de afectos.
Inès. Reſpondedme con mas forma.
Zar. Si es vueſtra cara argumento,
la forma es haveros viſto,
y la materia quereros.
Juana. Inès, eſſe hombre es bufon,

de-

dexale, que este sospecho
que es el quarto del Marquès.
Zaramb. A Dios, yà me conocieron,
que no sepa yo espetarme,
hablar poco, y andar tieſſo.
Juan. Entra conmigo.

Salen Phlipo Segundo, Narvaez, y Ruí Gomez.

Phil. Veo
lo que decis, mas què advierto,
Señora?
Juana. Señor, yo nunca,
quando.
Phil. Cobrad el aliento.
Juan Busco del Marquès del Valle
el Despacho.
Phil. Y à què efecto?
Juan. A qué? de una pretenſion.
Phil. Despejad.
Inés. Malo và esto.
Juan. Me dè respuesta, y asi,
errando el sitio à que vengo,
dadme licencia, Señor.
Phil. Quando encontrais con el dueño,
ir en busca del criado,
no mirais que es desacierto?
Juan. Es que le dì el memorial.
Phil. Qué importa, si en los luceros
de vuestros ojos guardais
el original mas bello,
de quien se pueden copiar
suplicas que son preceptos:
què pedis?
Juan. Nada, Señor,
que yà sin meritos llego.
Phil. Estando con hermosura
no puede ser.
Juan. Por lo mesmo
mis meritos se acabaron;
pues siendo los que presento
los de un Padre con honor,
por vuestro servicio muerto,
en Africa peleando,
no dais señas de atenderlos,
y acudis à otros motivos,
que ni yo expongo, ni alego;
con que sin meritos yà,
de la pretenſion me alexo.
Phil. Esperad, que no merece
tanto castigo un acierto.
Juan. Acierto, Señor.
Phil. Havia
de llamar, Señora, yerro
el dexar llevarse un alma
de influxos de todo un Cielo?
Juan. Permitid.
Phil. Yà yo he cessado
en todo lo que ofenderos
debiera, y por vuestro Padre,
no yá por vos, os concedo
lo que pedis.
Juan. Vuestra mano
me dad.
Phil. Su contacto acepto.
Juan. Què haceis?

Al paño el Emperador, Cortés, y el Arzobispo.

Cort. Las gracias os doy
de tanto bien: mas què veo? *Ap.*
Phil. Para que temple la llama.
Emp. El principe en un exceſſo
semejante.
Arz. El Cesar llega.
Phil Bien.
Emp. Assi lo desvanezco,
Philipo.
Phil. Yo, Señor, nunca.
Juan. A su Alteza agradeciendo
estaba.
Emp. Estaos de essa suerte,
Principe, que la deis quiero
la mano segunda vez,
pues todos honrar debemos
à Hernan Cortès de Monroy.

Ju. Señor, pues yo en qué à ser vengo
interessada en estrañas
dichas?
Cort. Cobrese mi pecho,
que ello fue casualidad.
Emp. Soislo en saber, que os concedo
al Marquès, que os ha pedido;
y à tan igual casamiento
serà el Principe el Padrino.
Què escucho, Divinos Cielos!
Juan. Señor yo.
Inès. Jesus que boda
tan repentina, es buñuelo?
Emp. Què no os merece el Marquès?
su calidad, y sus hechos
son grandes; y à fee, que os doy
lo mejor que hay en mi Reyno.
Juan. Assi, Señor, lo conozco.
Cort. Tendreis un Esclavo eterno,
y cumplirè mi palabra,
pues os ofrecì atenderos;
y no os puedo conceder
mas que es, à todo yo mesmo.
Juan. Perdonadme, que mi gozo
se disfrace en mi silencio.
Zar. Boda, y cena, à Reyna mia!
Inès. Què quereis?
Zarauh. No embodarémos
à la tercera Jornada?
Arz. Mil enorabuenas debo
daros, pues en vuestras dichas
con gran causa me interesso.
Cort. Yà cumplì con vuestro encargo.
D. Juan. Ay de quien vive muriendo,
sin saber de lo que adora!
Emp. Acompañad, Cavalleros,
à Hernan Cortès, y à su Esposa.
Cort. Fortuna, en què auge me has
puesto!
Todos. Venid.
Los dos. El Cesar lo manda,
y à obedecerle atendemos.
Inès. Què es lo que intenta el Bufete?
Zar. Iros de chapin sirviendo.
Emp. Vos no vais, Principe.
Phil. Yo
no honro con tales extremos
à un hombre, de cuya fama
està el lustre padeciendo.
Emp. Què decis de Hernan Cortès?
No puede caber defecto
en el honor.
Phil. Al Sol mismo
le empaña eclypse grosero.
Emp. Si he casado à Doña Juana
con èl, es porque perdiendo
su Padre, en servicio mio,
cuyas hazañas se hicieron
tanto lugar, quise hacerla
felìz con tan alto precio.
Phil. Pues tan al revès obrasteis,
que desdichada haveis hecho
la mas cabal hermosura.
Emp. Con que es hermosa, yà creo
que en esso el reparo estriva.
Phil. No Señor, no estriva en esso;
y por aclarar la duda,
ola Narvaez.
Sal. Narv. Atendiendo
vuestra voz.
Emp. Què es lo que miro?
Narv. Aspiro à los pies excelsos
del àrbitro de dos Mundos.
Emp. Narvaez, pues què hay de nuevo,
que os trae à Espaùa con tanta
priessa, y con tanto secreto?
Narv. Estos quando::::
Emp. No os turbeis.
Phil. Cobraos, y hablad.
Narv. Es que pienso,
que si mi verdad se duda:
Emp. Yo ahora, ni dudo, ni creo.
Narv. No saldreis de un grave engaño.
Emp. La lealtad os agradezco,
aunque decir desengaños
à un Monarcha tiene riesgo.

Phil.

Phil. Acabad de declararos.
Narv. Señor, me turba el reſpeto.
Emp. Decid:
Narv. Contra Hernan Cortès
traigo formado proceſſo,
con infinitos teſtigos,
con que la traycion le prueba
de quererſe con las Indias
alzar, y para eſte efecto
los theſoros eſcondidos
tener, que quitò ſu esfuerzo
al Monarcha Monte-Zuma
eſtos Papeles.
Emp. A verlos?
Narv. Confirman eſta verdad.
Emp. Philipo, quienes huvieron
mas razon de ſer creidos
las palabras, ù los hechos?
Phil. Las acciones acreditan
mas que las voces.
Emp. Me huelgo
que lo conozcais, las obras
de Cortès yà las ſabemos,
las palabras ignoramos
de ſus contrarios, y à ellos
ſe le debe por oìdo
dàr eſte ſolo deſprecio.
Rompe los Papeles.
Narv. Señor::::
Emp. Idos de mi viſta,
que ſolamente atendiendo
vueſtros ſervicios, no os hago
llevar à una torre preſo.
Narv. Sabe el Cielo ::::
Emp. Que es mentira
quanto dicen liſongeros
embidioſos contra el que es,
la columna de mi Imperio;
y vive Dios. *Vaſe.*
Narv. Jamàs vì
la cara, Señor, al miedo,
ſino es oy.
Phil. Ay eſperanza,
yà eres alhaja del viento;
pues Narvaez, no os acobarde
el vèr à mi Padre pueſto
de parte de Hernan Cortès.
Narv. Con que ſi proſigo el Pleyto,
favorecereis mi cauſa?
Phil. Si es juſticia, podrè hacerlo.
Narv. Y ſi el Ceſar otra vez:::
Phil. Què medroſo ſois?
Narv. Sì tiemblo:
es la Deydad enojada.
Phil. Pues otra os oye ſin ceño,
proſeguid.
Narv. Aſsi lo harè,
para que ſirva de exemplo
el Pleyto de Hernan Cortès
à los ſiglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, y Inès, y Doña Iſabèl con manto.
Iſab. No quiſiera embarazar.
Inès. Miren, que majaderìa:
no le dixeran á uſted
que entrara, haviendo viſita.
Iſab. Señora, ſegunda vez
me dè los pies Uſiria;
pues ellos de mis deſgracias
el puerto ſon.
Doña Juan. No, querida,
no ha de ſer, ſentaos conmigo,
Inès.
Inés. Señora.
Doña Juana. No digas
à las demàs, que conmigo
hay nadie, y tu te retira.
Inés. Qué demonio de myſterio
trai eſta carifruncida,
recatandoſe, mas que es
de Zarambeque la Nimpha,
que viene à pedirle, quando
es el mozo coſas mias:

si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba
bien se yo:::

Doña Juan. En què te detienes?

Inès. Yà me voy, hay mayor prissa!

D. Juana. Quedasteis en que á D. Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez?

Doña Isab. Desde hay prosigo:
con traydora alevosìa
me hizo Narvaez la oferta,
pues mi casa solicita
saber, donde de las sombras
valido, y de la malicia
de una Criada, una noche
intentò accion tan indigna,
que solo considerarla
enoja, y escandaliza;
defendime dèl valiente,
pues siendo su espada misma
instrumento de su ofensa,
dexado huviera la vida
à mis manos, si afectando
el temor cortesanias,
no abandonasse el intento.
Yo viendome perseguida
de un engañoso, dexada
de quien siguen mis caricias,
sin senda, amparo, ni norte,
acudo à la peregrina
piedad vuestra, à quien de amparo
vuestra clemencia me sirva,
mientras parece Don Juan,
si logro ser recibida
entre las Criadas vuestras
tendreis esclava que os sirva.
No me he de apartar, Señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia;
y mas, si à vista del Pleyto
(haviendo estado yo en Indias)
de Narvaez contra el Marqués
testigo he sido de vista
de sucessos, que algo pueden
conducir à la justicia
de vuestro Esposo; y si acaso
nada, Señora, os obliga,
confusa, y desesperada,
me irè donde tumba fria
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Oceano, en que puedan
anegarse mis desdichas.

Doña Ju. Bien dicen, Doña Isabèl,
que no hay desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tyrana, y mas cruel,
con que quando oy se encadena
con mi daño el que contais,
es fuerza mi mal oigais,
consolareis vuestra pena.
Yà sabeis, que nos casamos
el Marquès, y yo; y apenas
se celebraron las bodas,
declarò Jornada el Cesar
contra Argèl, y que en mi Espos
irle sirviendo fuè fuerza:
seguirle quise, guiada
de mi amor, que no hay empressa
ardua para quien adora;
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
ayrados los elementos
con tan horrible tormenta,
embistieron à la Armada
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrea Doria,
se huviera anegado en ellas
el Marquès, si abandonando
sus caudales, y su hacienda,
no se arrojasse à las aguas
à que yo le recibiera,

que

que yà á tierra havia salido
á causa de estar muy cerca
del parto, de que dì á luz
en Martin Cortès la prenda,
que mas adora mi alma,
pues es un pedazo de ella,
y en tres lustros que ha cumplido
dà de su sangre hartas señas.
Salvòse el Marquès perdiendo
quanta adquirida riqueza
traxo de America, que,
como el agua se la presta,
la quiso cobrar el agua,
vengativa, y avarienta:
acabòse la Jornada,
dimos à Mexico buelta,
que hallamos para Cortès
tyrana patria Estrangera.
Era Nuño de Guzman
Presidente de la Audiencia,
ante quien puso Narvaez
el Pleyto al Marquès, con pruebas
falsas, de que havia encubierto
la innumerable riqueza,
que ganò de Monte-Zuma,
con que en pùblica almoneda
se vendieron, y arrendaron
sus casas, pueblos, y rentas:
aun una casa no tuvo
para alvergarse siquiera,
y huvo de valerse solo
del Sagrado de una Iglesia;
desde alli con el caudal,
que recobrò de unas deudas,
hizo catorce Navios
para descubrir mas tierra,
pero estaba la fortuna
declarada por adversa,
y esta Armada se perdiò,
con que el Cielo nos enseña,
que todo debe perderlo
quien mucho no le contenta.
Cansado, en fin, de sufrir
tanto genero de ofensas,
bolviò à España, donde sigue
contra Narvaez en Audiencia
sus Pleytos; pero Philipo,
que por la ausencia govierna
del Cesar, que en Alemania
està empleado en las Guerras,
ni le atiende, ni le escucha;
con que en desprecio, y miseria,
quien conquistò tantos Reynos,
quien ganò tantas Diademas
su fatal estrago llora,
y su mal premio lamenta.
Yà le oprime la vejèz,
los cuidados, y las penas,
y sus venerables canas
lo que es mundo manifiestan.
Hasta D. Juan, que al Marqués,
le ha debido una Encomienda,
y un Avito de Santiago,
que con el Rey le grangea,
de su trato se retira,
de mi casa se desdeña:
mas què mucho, contra un pobre
los mas fieles se revelan:
no sè si estarà olvidado
Don Juan de vuestra belleza,
solo sè, que andaba ansioso
por hallaros, y aunque en esta
fatalidad todo falta,
no del Marquès en las venas,
ni en los mios faltar puede
la sangre, que las fomenta:
en mi casa os quedareis
donde sereis compañera
mia, en lugar de Criada,
y hasta que los Cielos quieran
abriros, para el alivio,
de su compassion las puertas.

Doña Isab. Què voces cabràn en mi
para dàr gracias atenta
por tanto bien, pues contenta,
y honrada, lograrè aqui,

que

que vueſtro Eſpoſo en rigor
quien ſoy ignore, y me vea,
haſta que yo miſma ſea
en cobrando mi explendor.
Dentro Pobres, y Zarambeque.
Doña Juan. A vueſtro guſto ſerà
quando.
Pob. 1. Por amor de Dios.
Zaramb. Tenga el bribon.
2. Con dos hijos
ciegos.
Zaramb. Harre hallà.
Iſab. Qué es eſto?
Juan. El Marquès colijo
que es, para que comprehenda
lo que debe hacer, ſu hacienda
manda partir á ſu hijo
con los pobres.
Iſab. Qué piedad!
Doña Ju. Y el criado obra impaciente.
Zaramb. Eſta infamia ſe conſiente!
Martin. Tu no tienes caridad.
Cortès. Martin, dá limoſna á pobres;
dà quanto adquirido has,
porque lo que ahora das,
en mejor lugar lo cobres:
nunca como avaro obres,
dà limoſna, y ſu conſuelo
ſea tu mayor anhelo,
que el que en amoroſa calma
diere à los pobres el alma,
ſerà el mas rico del Cielo.
Mart. Dales limoſna.
Zaramb. Què es dàr,
que un quarto no me ha quedado,
y oy un belon ſe ha empeñado
por ſolo el limoſnear?
Mart. Mi capa havrà de pagar
lo que darles no diſpones.
Zar. Pues me he de hacer yo doblones?
la capa no ſe la dès,
que yá tengo que dàr.
Mart. Què es?
Zar. Capones en vez de capa.
Cort. D. Martin, hijo en quien fundo
mi bien, eſſos pobres bellos
abraza, parte con ellos
la capa, Martin ſegundo,
para que te alabe el mundo,
dalos la capa, ſi mas
no tienes, que quando eſtàs
dando con fé verdadera,
tu la capa toda entera
mas que San Martin haràs.
Mart. Tomad hijos.
1. A mi.
2. A mi.
Mart. Para los dos es.
Los 2. Hallá partirémos.
Zaramb. Quanto và
que los reparto yo aqui
veinte coces?
Los. 2. Còmo?
Zaramb. Aſsi
dexen la capa.
Mart. Què intentos
ſon los tuyos?
Zaramb. Lindos quentos;
eſto es hacerlos favores:
no ves, que por capeadores
les pueden pegar ducientos?
vayan.
Iſab. Ay piedad mayor.
Cort. Señora, aqui perdonad,
que con pobres en verdad
que ſe me olvida otro amor.
D. Juana. Con pediros un favor
os lo perdono rendida,
eſta muger afligida,
y pobre halla ſu interès
en ſervirme.
Mart. Pòbre es.
Juan. Si.
Mart. Pues yà eſtà recibida.
Cortés. Martin por mi reſpondiò,
y pues inclinado al bien,

me

me copia : bien haya amen
la madre que le parió!
Mart. Quien mas bella cara vió!
Cort. Oyes, Martin, vete aprieſſa:
y ſi hay algun pobre en eſſa
anteſala.
Mart. Què he de hacer,
Señor?
Cort. Llevale à comer,
y ſientatele à tu meſa,
no te deſvanezca infiel
la pompa, que no te aplico,
que ayer era yo harto rico,
y yà ſoy pobre como èl.
Mart. Yà yo te obedezco fiel:
hay hermoſura, à vivir
empiezo, mas no, à morir
diré mejor en tu abyſmo.
Cort. No vàs?
Mart. Si Señor, yo miſmo
al pobre voy á ſervir. *Vaſe.*
Cort. Señora, à hablar al Rey voy
luego, y reparo de mi,
que no voy decente: entrad,
me ayudareis à veſtir.
Iſab. Yo, Señor, lo harè, que como
os empiezo oy à ſervir
en mi es eſta obligacion:
me quitarè el manto.
Juan. Si?
yo finjo.
Cort. Que no Señora,
los viejos ſe han de lucir:
ſolo los pone galanes
quien mozos los viò.
Juan. Decid,
tan viejo, Señor, os veis.
Cort. Ea, que quereis decir,
que eſtos ſon trabajos ſolos,
y no canas, pues ſea aſsi,
que en verdad, que quando el alma,
bella Doña Juana, os dí,
era yo mozo, y galan,
y aſsi obliguè à un Serafin;
pero quince años de penas
quièn no los quenta por mil?
Sujeté los Elementos
en ſus diſcordias rendì
mas de tres millones de hombres,
pero la embidia civil,
y la edad amotinados,
me ſujetaron á mi;
á Señora, ſolo à Dios
es à quien ſe ha de ſervir
muchas almas le gané
de ſu Evangelio Adalid,
como el me quiera premiar,
quando le llegue à pedir
miſericordia, què importa
que el mundo me trate aſsi:
vamos, mi bien.
Doña Juan. Mi bien, vamos:
Iſabèl, quedate aqui,
aſsiſte, ſi acaſo fuere
meneſter, à Don Martin,
perdonad, que eſto es fingido.
Iſab. Serè en hacerlo felìz,
ay ingrato Don Juan! quando
me vengarà amor de tì.
Mart. De mi padre la piedad
no pude lograr, que en fin,
ningun pobre mas, Señora.
Iſab. No debeis tratarme aſsi,
que yà ſoy vueſtra criada.
Mart. Pues llegarè á preſumir,
que para ſervirme el Sol
ſe deſprendiò del Cenit.
Alp. D. J. A reſponder al Marquès *ap.*
vengo, aunque lo ha de ſentir,
como el Rey no quiere oìrle;
mas Cielos, que es lo que vì!
es iluſion del deſeo,
ò es la que con Don Martin
advierto Doña Iſabèl.
Iſab. Si la voz no reprimis,
con dexaros.

Mart. Esperad,
pues solo ha sido mi fin
explicaros, que en el punto
que cegùè, puesto que os vì,
del sol de tanta hermosùra
soy idolátra gentil.
D. Juan. Què escucho, pesares mios!
oy que el placer conseguì
de hallar à Doña Isabèl,
huvo de ser (ay de mì!)
para que borren mis zelos
mi gozo: mas quiero oìr.
Mart. Vos me haveis de responder,
Cielos, valgame un ardid!
pues ruido en aquella puerta
siento, y sin duda es salir
el Marquès.
Mart. Quedasteis muda?
Isab. Responda à lo que decis
quien, pero, Cielos, què miro!
D. Juan. Caiga el Cielo sobre mi.
Isabél. Animada estatua soy.
Mart. Quien podrà contradecir?
Juan. De què te has elado, ingrata?
Mart. Mi intento, pues::::
Don Juan. Proseguid,
rapaz inconsiderado,
que sì os oigo, por ceñir
mi respeto de esta casa
al venerado confin,
lo debeis agradecer
al dueño que habita aqui.
Mart. De rapad me haveis tratado,
Don Juan, mas sin advertir,
que con honra como vos,
y con mas valor naci;
y si vos teneis motivo
para entrar hablando assi
en casa, donde debierais
hacer planta la cervìz,
yo la tengo, y tengo brio,
que no sepa consentir
tanto atrevimiento.
Don Juan. Esto
es castigar, no reñir.
Isab. Muerta estoy.
Salen Cortès, y Doña Juana.
Cort. Ola, què es esto?
Don Juan, tened à Martin.
Mart. Quita, Señor.
Cort. A muchacho.
Mart. De enojo pienso morir.
D. Juan. Respeto me dán sus canas.
Juana. Isabél, qué es esto?
Mart. Oìd.
Cort. A rapaz, pues tu has de hablar
en mi presencìa, decid,
Don Juan, pues què causa.
Mart. Yo.
Cort. Digo que calles, Martin.
Mart. Harè pedazos mi labio,
y arrojarè, pese à mi
acero, que no me dexas
contra un cobarde esgrimir.
Cort. Ha visto tal, que arriscado
es el rapaz; pero si
lo era yo, quando mozuelo,
còmo lo he de reprimir? *ap.*
Don Juan. Rezelos esto ha de ser,
si no es facil conseguir
mi intento, callar importa:
à lo que yo vine aqui
es, à deciros, que el Rey,
ni os quiere escuchar, ni oìr,
pues la Audiencia os ha negado,
y os juro una vez, y mil,
por la Cruz que traigo al pecho,
que no queriendo admitir
el mensage, me forzaron
à traerle.
Cort. Y decid,
sacar la espada en mi casa,
por qué razon?
Don Juan. Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vase.*
Mart.

Mart. Dexa, Señor, seguirele.
Cort. Tu no, muchacho.
Isab. Infelìz
soy.
Doña Juan. Hijo, tente.
Cort. Tenedle,
que yo le voy à seguir:
como que, el Señor Cruzado
tan grave, yà à siglo vil,
jurando la Cruz del pecho,
(quiero hartarme de reir)
y ayer me estaba sirviendo
sin tener maravedì.
Mira Martin, este es mundo:
à este hice rico, y feliz;
ayer era tu criado,
y oy hace escarnio de ti;
vive Dios, que si me acuerdo
de quien soy.
Las tres. No has de salir.
Juan. Esposo.
Isab. Señor.
Cort. Ea vaya,
por los tres le dexo ir,
que si no, al Señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho espada
fuè porque yo se la dì,
y que soy Cortès aùn,
y Cortés sabe reñir,
que aunque viejo en tales casos
se remoza, y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
à agradecer con huir
el rostro, à quien le dìò un mundo,
no es mucho tratarme assì.
Ven acà, niño.
Mart. Yo niño,
reparad lo que decis.
Cort. Oìgan, èl tambien se enfada,
pues Gigante en Cuerpo ruin,
què ha sido esto?
Mart. Bien haceis
en burlaros, quando fui
tan infame, que à un villano
le dexo vivo salir,
haviendo, pero la causa
no la haveis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso
que es lo que me toca à mi. *Vase.*
Cort. En verdad, que èl obra bien,
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar lo que
turbada vos me decis.
Isab. Yo, Señor.
Cort. Vos sois hermosa,
y ellos son mozos, en fin.
D. Juana. Esso, Señor, á mi sola
me toca el hecho inquirir.
Cort. Bien decis, à hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oìr
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferis
à sacarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid.
D. Juana. Doña Isabèl, à informarme
vendreis de todo.
Isab. Nacì
sin Estrella, y harto dice
quien dice, que es infeliz.

Vanse, y salen Pamphilo de Narvaez por una parte, y Zarambeque por otra.

Pamph. Yà me parece que es hora
de que el Rey salga à la Audiencia.
Zar. Pues el ser bufon es ciencia,
que tuta la vita honora,
al Rey pretendo esperar,
que al fin, le hago reir:
mucho mas he de adquirir,
que por servir por bufon.
Pamph. Ausente el Emperador,
el processo he conducido,
nuevamente concluido
en que se prueba mejor,

mas yà sale.
Salen el Rey, el Arzobispo. y Rui Gomez.
Rey. Una, y mil veces
dame, Ruì Gomez de Sylva,
los brazos por essa nueva.
Rui. Ganar quise essas albricias:
Carlos Quinto, mi Señor,
oy llegarà en todo el dia
à la Corte.
Phil. En hora buena,
merezca yo tanta dicha.
Arz. España al Imperio le hurta
el Sol, que yá la ilumina.
Pamph. Gran Señor.
Phil. Al Cardenal.
Zar. Ahora encaxo yo la mia.
Señor, yo soy Zarambeque,
hermano de las folias,
y mi Padre Don Canario
me engendò junto à Sevilla,
en mi Madre la Pabana:
la Española es mi tia:
el pie givado mi Primo
me acomodò allà en las Indias
con Hernan Cortès.
Phil Estraña
es vuestra Genealogìa.
Zar. Si Señor, legia fue
la que me echò en la cocina
mi Madre, al ir à nacer.
Phil. Còmo?
Zar. Es que trataba en tripas
y yo nacì amorconado,
con que fue estrella precisa
servir al asco del mundo,
al desprecio, y la desdicha.
Phil. A quièn?
Zar. Al Marquès del Valle,
que yà es todo una morrina,
pues escupido de todos,
es mas que amo porqueria.
Arz. Narvaez, Señor invicto,
en este pide.
Pamph. Y suplica
le veais.
Phil. Pues leed vos,
tomad, Ruì Gomez de Sylva,
Lee Rui. Gom. Suplicase à V. M. mediante estàr aprobada la acusacion contra el Marquès del Valle, se proceda á su prision, por quanto es necessario preceda orden de V.M. y assi parece al Consejo, &c.
Phil. Es esto assi?
Arz. Si Señor,
el Consejo lo condena.
Phil. Pues prendanle norabuena.
Pamph. Yo probarè que es traydor,
y que ocultò la gran suma
de aquel immenso thesoro,
que en piedras, en plata, y oro
juntò el Cesar Monte-Zuma.
Phil Digno es de tratarle assi.
Arz. Señor, no os ciegue esse anhelo,
que assi parezca yo al Cielo,
como èl me parece à mi.
Zar. Yà que no atendais la fama
de mi amo, aquì os parad:
cómo ha de decir verdad
el que Pamphilo se llama,
nombre tan extraordinario,
tan sucio, y tan asqueroso,
y puede ser mentiroso,
pues no està en el Kalendario;
y en fin, Señor, còmo no echas
de vér, quando te lo advierto,
que un hombre Pamphilo, y tuerto,
no ha de hacer cosa à derechas.
Capite primo quimera,
ita que en Latin Ingles,
Pamphilo tortorum es
tortangana de tortera.
Ruì Gom. Callad.

Phil.

Phil. Bien està, y ahì
que descargo dà en rigor?
Rui Gom. Lo que èl alega, Señor.
Sale Cort. Yo solo hablarè por mi.
Phil. Que no me hablaseis mandè.
Cort. Al Marquès, si lo reparas,
no hay duda, que lo mandáras,
à Hernan Cortès no sé.
Phil. Yo sì.
Cort. Te enogè tan presto,
yà conozco en tus señales,
que la estrella de mis males
en triste signo se ha puesto:
tu Cavallerizo soy;
y como à tal me has de oìr.
Phil. Esse puesto ha de servir
solo Ruì Gomez desde oy.
Rui Gom. Beso tus pies.
Cort. Lo que es tuyo
recibe como hombre sabio,
que nunca el Rey hace agravio
en recobrar lo que es suyo;
à mi me queda harto honor.
Phil. No sé yo que esso suceda
en Vassallo, que se queda
con la nota de traydor.
Cort. Còmo traydor, pese à mi:
passame el pecho mil veces,
y no me trates assi.
Phil. Esse llanto no os disculpa,
yo sé si hay motivo, ò no.
Arz. Assi tengo culpa yo
como el Marqués tiene culpa.
Zar. Traydor èl, llegò la mia:
mas traydor es, linda cosa
Pamphilo, porque Barbosa
lo trai en la Pamphilia.
Phil. Ruì Gomez.
Rui Gom. Gran Señor.
Phil. Preso
á la carcel al Marqués
llevad.
Arz. Señor, mirad.
Phil. Es en vano.
Rui Gom. Triste sucesso,
Señor.
Pamph. Ambicion bien vas.
Rui Go. A obedecerte me obligo.
Phil. Llevadle à la carcel digo,
y no me repliqueis mas;
pague allì sus ambiciones,
quitadle luego de ahì;
y antes que salga de aqui
ponedle grueßas prisiones.
Arz. Mirad.
Phil. Mi palabra dada
còmo se ha de quebrantar?
como Ley se ha de guardar.
Cort. Sì, mas es Ley enojada:
Reyes goviernan las Leyes,
pero de mi parte hallo,
que es Ley honrar à un Vassallo,
que diò à su Rey tantos Reyes,
humilde estoy à tus pies,
borra en tu enojo el excesso.
Phil. Marquès, idos ahora preso,
que yà me hablareis despues.
Cort. Despues te verè la cara;
pues quando fui á conquistar,
nada pudiera lograr,
si tu despues aguardàra:
no tuvieras tanta suma
de Reynos, que te he ganado,
si huviera al despues dexado
la prision de un Monte-Zuma.
Rui Gom. Tened paciencia, Señor.
Arz. Este es mundo, Hernan Cortès.
Pamph. Y esto hacer ultrages es
à los hombres de valor.
Cort. Vengate, infame, de mi,
aunque no estoy muerto, ingrato:
mas sì estoy, pues no te mato.
Pamph. Agradece à estàr aqui.
Cort. Pues tu.
Zar. No empuñes la espada,
dexame, que si à èl me voy,

ve-

veràs que à Pamphilo doy
la mayor Pamphirolada;
què haces vil?
Rui Gom. Dadme, Marquès,
la espada, que el Rey lo ordena:
ola, traed la cadena.
Cort. Justo obedecerle es,
cadenas, yerros, prisiones
han de atormentar mis dichas,
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.
Sale un Criad. Yà està la Cadena aqui.
Rui Gom. Echadsela vos al pie.
Criad. Esso, Señor, no lo haré,
porque no me toca à mì.
Rui Gom. Pues vos.
Criad. Mil obligaciones
confiesso atento al Marquès,
y ingratitud grande es,
pagarselas con prisiones. *Vase.*
Rui Gom. Echadsela vos.
Zar. Cosa tan
indigna havia de hacer,
Señor, yo no he de prender
à quien me ha dado su pan. *Vase.*
Rui Gom. No havrà quien la ponga?
Pamph. Si,
que servir al Rey es Ley,
y esto lo ha mandado el Rey. *Echas.*
Cort. Tu me aprisionas à mi:
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra á su ley.
y el que grillos echò à un Rey,
los admite de un Tyrano;
favor dàr cadena es
de un Rey, yà me paga en ello,
que yà que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.
Arz. A Dios, que el veros quexar
de mi propio me enajena. *Vase.*
Cort. Mucho pesa la cadena.
Rui Gom. Yo os la ayudarè à llevar.
Pamph. Confiesso, que cruel soy,
mas no he de ceder jamàs.
Harto bien premiado vais
Hernan Cortès de Morroy.
Vanse, y tocan caxas, y clarines, y sale el Emperador, Don Juan, y Soldados.
Emp. A Madrid vuelvo ufano,
triumphante del caudillo Luterano,
y estraño, que yà el Rey no me reciba.
Don Juan. Yá, Señor, llega.
Dentro. Carlos Quinto viva.
Don Juan. La salva de la gente
que le acompaña suena.
Emp. España quente (fesso
dichas, quando el amor que la pro-
duplicado en mi hijo: mas que es
esso?
què tristeza vecina
nos anuncia la voz de essa Sordina?
Don Juan. No sè, Señor, solo sè,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos, llega à tus plantas
uno, que es Martin Cortès.
Emp. Novedad es bien estraña!
què es esto?
Sal. Mart. Es buscar, Señor,
tu clemencia Soberana,
seguido de mis Parientes,
pues es de todos la causa.
Despues que à España trocastes,
Gran Señor, por Alemania,
desatendido mi Padre,
al Rey no ha visto la cara
sino es oy; y ahora he sabido,
quando à recibirte en marcha
me pongo, que à una prision
publicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarcha;
bien pude salir, Señor,
à librarle à cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortès

la

la sangre, y esso sobraba:
mas tu respeto
Emp. El Rey llega:
y à que satisfecho vayais,
os aguardad.
Voces. Viva el Cesar,
vivan nuestros dos Monarchas.

Salen el Rey, Arzobispo, Ruì Gomez, y Acompañamiento.

Phil. Dadme, Señor, vuestro pies.
Emp. No era mucho os los negára,
quando en mi ausencia no usais
de mi poder con templanza.
Phil. Pues en què he errado, Señor?
Emp. En escuchar lenguas falsas;
el Marquès del Valle preso!
pues las Naciones contrarias,
què diràn de mi, y de vos?
aquel, por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Decimo de la fama:
aquel, que os diò mas dominios,
que heredareis de mis canas,
en una publica carcel!
Phil. Señor, se ha visto su causa.
Mart. Si Señor, mas quantos dicen
en ella, si no le ensalzan
mienten, y yo lo sustento.
Cort. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio Cortés,
que tu Padre en las batallas
te diò el sér, que para mi
yà mi renombre consagra.
Phil. Si vos.
Emp. Principe, à tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sé yo
si corona nos quedára!
Arzobispo.
Arz. Señor.
Emp. Id
á prevenir en la Sala
de Justicia, que à la Audiencia
và en persona su Monarcha.
Arz. Admire el mundo essa accion.
Emp. Yo tolerar essa infamia.
Phil. Señor, sì errè.
Emp. Andad, Philipo,
que sois mozo, y os engañan.
Mart. Basta esso para mi triumpho.
Rui. No he visto colera tanta
en el Cesar en mi vida.
Phil. Vamos, pues que tu lo mandas.
Emp. A esse aleve, que le acusa,
antes que muerto se caiga
de verme, le assegurad.
Phil. Vamos, y digan las salvas.
Todos. Vivan Carlos, y Philipo.
Vanse, y sale Cortès, y Zarambeque.
Cort. Por tu gusto me acompañas
en la prision, Zarambeque.
Zaramb. Si Señor, y à la Guitarra
ser paracumbe quisiera,
solo porque te alegráras.
Cort. Ay hijo, como ha llevado
tan gran golpe Doña Juana.
Zar. Señor, como llevar suele
un perro tras sì una maza:
muerta està.
Cort. Ay prenda querida!
y Martin?
Zar. Buelto loco anda,
y assegura, que ha de hacer
de Pamphilo con la Panza
la batalla de Pamphilia.
Cort. Has visto, què libre que habla!
Zar. Què gana se me pasò
de darle una gaznatada,
con que le quitàra el nombre;
pero, Señor, si se casa,
à un Pamphilo, le esforzoso
casarse con Doña Narria.
Cort. Dexa locuras.
Zar. El nombre
de este Pamphilo me enfada,

por-

porque se pronuncia, como
quando un gargajo se arranca:
cómo ha de hacer cosa buena
el que Pamphilo se llama?

Salen el Alcaide, Doña Juana, Doña Isabél, y Inès.

Doña Juan. La merced os agradezco.
Alcaid. No me mandaron negàra
la entrada à nadie.
Cort. Señora,
pues vos en tan vil posada!
Doña Ju. Señor, donde vos estais,
què mas sumptuoso Alcazar?
Cómo quereis que no venga,
donde tengo presa el alma?
Cort. Quièn viene con vos?
Isab. Quien debe
sentir por bastantes causas
vuestro dolor.
Inès. Y quien yà
con llanto los platos lava,
desde que en casa no estais.
Zar. Què zalamera borracha!
Inès. Picaro, tenga respeto.
Cort. Averiguasteis la causa
de aquel encuentro?
Doña Juana. Señor,
no fuè cosa.
Dentro. Plaza, plaza.
Sal. D. Juan. Señor el Emperador.
Cort. Què es lo que escuchan mis ansias?
En Alemania no està?
D. Juana. Señor Marquès, à esta sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron, os prepara
la prision: el Cesar entra.
Cort. Idos, idos, Doña Juana.
Las tres. Señor.
Cort. Idos, esta dicha
no es verdadera, es soñada,
en España el Cesar?

Sale el Emp. Sì, que yo
estoy en donde os agravian
para bolver por los hombres,
que son honra de su patria.
Cort. Señor, yo, si quando el gozo
no encuentra con las palabras.
Zar. Ahora el Pamphilo verà
quien se lleva el gato al agua.
Phil. Mucho debes à mi Padre.
Cort. Ha mas tiempo que me trata,
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.
Emp. Ola, sillas, y leed
essa causa fulminada
contra Hernan Cortès.
Arz. El Cielo
premie piedad tan hidalga.
Emp. Rui Gomez, leedla vos.
Pamph. Leed, que no le acobarda
nada al que dice verdad.
Cort. Ha si, que no me acordaba
de que soy Grande, Señor,
ola, un asiento que falta.
Phil. Para quién es?
Cort. Para mi,
pues què quereis, que dudára,
que puede en qualquier Consejo
sentarse un Grande de España?
Phil. Què osadia!
Emp. Que valor!
Philipo ha tenido gracia.
Arz. Cortés, mirad que sois reo.
Cort. Es verdad: mientras se aclara
mi Justicia estarè en pie,
si no es la leyenda larga,
hijo.
Mart. Señor, aqui estoy
yo, mi brazo, y esta espada.
Zar. Ay que echa chufas el mono.
Cort. Ahora se sufre, y se calla.
Lee Rui Go. Primer cargo, que encubriò
las Riquezas agregadas

por

por Monte-Zuma.
Mart. Es men:::
Cort. Loco calla, ò vete de la sala.
Phil. Este es grave excesso!
Emp. Al que
un gran thesoro se halla,
què toca?
Rui Gom. La tercia parte.
Emp. Pues, Philipo, aunque guardarà
mucho oro, hemos de bolverle
muchisima exorbitancia;
no descubriò todo un Mundo?
Phil. Si, Gran Señor.
Emp. Pues de tantas
Provincias la tercer parte
es menester renunciarlas,
ò callar, porque con menos,
à fé que no se le paga.
Phil. Confiesso que me enseñais.
Rui Go. Segundo, que lanza, à lanza,
con Pamphilo de Narvaez,
que Ordenes Reales llevaba
de sucederle en el cargo,
peleando en la Campaña
le sacò un ojo.
Zar. Aisi huviera
sacadole las entrañas.
Pamph. Esta herida, Gran Señor,
lo publica, aun no vengada.
Emp. Si le buscastes de Guerra,
os havia de dàr de chanza?
no Señor, yo os mandè
despojarle con las Armas,
y si el un ojo os sacò,
y estabades cara, à cara,
huvieraisle vos sacado
los dos; y assi os despicarais.
Adelante.
Rui Gom. Que intentò
la Corona Mexicana
ceñirse.
Cort. Esse es un bocado,
que mi pundonor no passa.
Pamph. Yo lo probarè del modo
que gusteis.
Mart. Sois un canalla,
y à tan indigna propuesta
se responde à cuchilladas.
Pamph. No ha de ser aqui.
Emp. Tened.
Phil. Esperad.
Arz. Ha de la Guardia!
Cort. A Martinillo, à muchacho,
Jesus, y que rapazada!
Mart. Espera.
Pamph. Te he de matar.
Cort. Hijo mio de mi alma, ha picaro.
Emp. Ola, prendedlos.
Cort. Si Señor, si acaso bastan
quantos Soldados traeis,
que el Muchacho es mucha alhaja.
Arz. Pero delante del Cesar.
Cort. El viò que á su Padre agravian,
y lo mismo huviera hecho,
aunque el Cesar fuera el Papa.
Zar. Dexale que le pamphile
à Pamphilo la garganta.
Phil. Salgamos, Señor.
Emp. Salgamos.
Cort. Y còmo queda mi causa?
Emp. Esso decis, yà estais libre,
que yo os fio.
Cort. Pues abanza
Martinillo, aprieta bien
los puños, y haz quenta te hallas
entre las Barbaras Tropas
de los Valles de Trascala, *Ruido de*
que si te llamas Cortès, *espadas.*
no bolveràs á la vayna
la Espada sin la Victoria:
ay de mi, si me le matan!
no, èl escaparà, y à fee,
que si yo le pillo en casa
he de darle; què he de darle?
un abrazo, y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

Passa velozmente una sombra con una acha encendida, y el Emperador siguiendola, dando buelta à los paños, y buelve á salir solo.

Somb. Cumplele à Dios la palabra,
que en vano seguir intentas
la propia sombra que pisas.
Emp. Escucha, detente, espera,
condensado horror del ayre,
del viento quaxada niebla,
pues yà que; pero què es esto!
por donde con ligereza,
nunca vista aquella sombra,
aquella ilusion, aquella
fantasma, à cuya amenaza
late el pecho, el alma tiembla,
para cobrarla el abysmo,
se là ha tragado la tierra:
estraño pavor! Rui Gomez,
Cardenal, no hay ahì fuera
quien me responda?
Sale D. Juan. Señor:
Arz. Què tienes?
Rui Gom. De què te alteras?
Cort. Què mandas?
Zar. Què te se ofrece?
se dispondrà la materia.
Todos. Què es esto, Gran Señor?
Emp. Nada,
y bien digo, pues si era
aquella sombra retrato
de la muerte que se acerca,
nada es, y mucho el aviso,
de que ya el ser nada llega:
Rui Gomez, haced que luego
mis Carrozas se prevengan;
venid acà: aquellas pobres
despreciables alhajuelas,
que mandè, que se llevassen
de Yuste à la nueva Celda,
estàn yá allá?
Rui Gom. Si Señor.
Emp. Estimo la diligencia:
A Cortès, ahora veremos
quien mayor triumpho grangea.
Cort. Señor, yà yo en vez de glorias,
temo, que alcance miserias.
Emp. Venid acà: haveis estado
en la Vera de Plasencia?
Cort. Si Señor, y muchas veces.
Emp. Me dicen, que es braba tierra
para dàr una Batalla.
Cort. Si Señor, es descubierta,
muy abundante, y florida;
pèro vos hablais de veras?
Emp. Si Cortès, de una Batalla
la deseo hacer Palestra.
Cort. Pues, Señor, mandar hacer
los enemigos de cera,
pues gracias à Dios, España
oy està apacible, y quieta:
vereis en que breve instante
vamos indiendo cabezas.
Arz. No sé qué deba inferir
de las palabras del Cesar.
Zar. Con la chochèz los dos viejos
se han buelto niños de teta.
Emp. Don Juan.
Don Juan. Señor.
Emp. Arzobispo.
Arzob. Què mandais?
Emp. Yà el caso llega
de despedirme de todos,
y assi del primero sea
de Philipo: id, y decidle
que Carlos Quinto le dexa,
que su Maestro se aparta,
y su Padre se le ausenta:
ay compassion! no en mil lanto
se desate mi entereza.
Los dos. Señor.
Emp. Haced lo que os mando

de-

decidle, que si desea
darme un abrazo, no tarde,
pues puede ser que no pueda
despues, porque yà en el mundo
no hay cosa que me detenga
Arz. Posible es, Cesar Augusto,
que querais que tales nuevas
le llevemos?
Don Juan. Tan amargas
noticias, y tan funestas
nos encargais?
Emp. Còmo es esto?
yà me empezais la obediencia
à negar, hijos, mirad,
que vuestra lealtad se arriesga.
Arz. Solo tan fuerte conjuro
obedeceros me hiciera.
D. Juan. Vamos, pues vos lo mandais.
Rui Gom. Què resolucion tan cuerda!
Zar. El Cesar se mete Frayle,
pues yo desde oy busco ortera,
y alforjas, y dexo el mundo,
que tan mal Zarambequea.
Emp. Què es esto, lloras Cortès?
vos ahora mostrais flaqueza?
aquesse brazo, instrumento
de la muerte titubèa,
que es esso valor del mundo!
Cort. Señor, que no soy de piedra,
què os ausentais, y me falta
muralla, amparo, y defensa:
mis Pleytos no concluidos,
salì en la fianza vuestra,
si el fiador se retira,
el principal luego quiebra;
yo os debì, que perdonaseis
à Martin la inadvertencia,
que en vuestra presencia obrò;
pero Narvaez no cessa
de infamarme con su voz,
y otro modo no me queda
de probarle su mentira,
sino es sacarle la lengua
en pùblico desafio,
y á feè, que es ardua la empressa,
que es Narvaez Cavallero,
y hay valor donde hay Nobleza:
yà le he retado, Señor,
y èl el desafio aceta,
y solo para el combate
nos falta vuestra licencia:
quisiera fuessèis testigo
de vèr en mi mano yerta,
cómo se blande la lanza,
cómo se ajusta la rienda,
cómo se afirma el estrivo,
cómo el escudo se estrecha,
y cómo al terrible choque
la tierra, y el ayre tiemblan;
porque aunque estoy tan cansado,
sin brazos casi, y sin piernas,
el corazon no envejece,
y esse suple por la fuerza:
como sé que solo vos
entendeis de esta materia,
os quisiera enamorar,
y sé que lo consiguiera;
pues estando à vuestros ojos,
me bastarà su influencia
para hacer pasmos: yo sé,
que una buena tarde os diera:
mas si me faltais, Señor,
aunque maravillas sepa
executar, ni ha de haver
quien las celebre, ni entienda.
Esto lloro: mas Cortès,
tu eres infelìz, paciencia.
Emp. Hernando, yà no soy yo
quien à Castilla govierna,
pedid el Campo á Philipo,
si se ajusta su conciencia
con permitir essos duelos,
yà no mando yo, y èl reyna.
Cort. Pues yà muriò Hernan Cortès.
Zar. Dios en el Cielo le tenga.

Salen el Rey, Philipo, el Arzobispo, Don Juan, Pamphilo, y Martin.

Phil. Señor, què es esto?
Emp. Philipo
es lo que es justo que sea,
oy à Yuste me retiro.
Phil. Pues, Señor, còmo me dexas
con el excesivo peso
de una carga tan immensa?
Emp. Para ayudarte à llevarla,
voy yo à pedir en su Iglesia
fuerzas à Dios.
Phil. Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi Cesar,
reynando tu, soy yo Rey,
mira que tantas Diademas
sin Athlante tan robusto
no caben en mi cabeza:
compadezcate mi ahogo.
Emp. Philipo, no me enternezcas,
mira que he visto la imagen
de mi Muerte, y quando llega
la sombra de su Guadaña,
ha de estàr su cuerpo cerca;
qué hago yo con los dominios,
que en poco tiempo se dexan,
si aventuro los que duran,
sin que nunca descaezcan?
el mayor Señor te dexo
del mundo, el Sol dà la buelta,
y quantas Regiones doran,
tu triumphante planta besan,
gracias Philipo à Vassallos
como èste, ellos son las prendas
del corazon que te dexo:
tratalos con gran clemencia,
particularmente al pobre,
como acrehedor de tu hacienda,
que eres Padre universal,
y si á socorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de su herencia;
hijo, si quieres corona,
ten gran respeto à la Iglesia,
mira que es Dios muy zeloso,
y siendo su Esposa ella,
siente que se la maltraten,
y luego al punto lo venga:
en la mitad de tus triumphos,
tus glorias, y tus grandezas,
piensa que te has de morir,
y que son perecederas,
que no hay mejor consejero
que el de la propia conciencia;
y esto, y el temor de Dios,
todas las cosas aciertan:
mas te quisiera decir,
pero el dolor no me dexa,
y el deseo de salir
de una vez de aquesta Regia
vana pompa, que á los hombres
los hechiza, y embelesa,
à Dios hijo: las Carrozas.
Phil. Padre (ay de mi!) yo quisiera
acompañaros.
Emp. No hijo,
con que el Arzobispo venga,
y Don Juan, tengo bastante;
à Hernan Cortès te encomienda
mi amor, mira que merece
que le honres mucho, y le quieras.
Cort. Señor, yo no acierto à hablar.
Zar. Hasta à mi el moco me cuelga.
Arz. Tierno lance!
Rui Gom. Ilustre accion!
Mart. Padre, no assi te entristezcas.
Cort. Ay hijo! no sabes tu
què trabajos nos esperan.
Pamph. El Cesar yà retirado,
la esperanza à vivir vuelva
de conseguir mi intencion.
Phil. Partiò mi Padre?
Rui Gom. Yá vuelan
las Carrozas.
Phil Pues yà no es

de

de la Mageſtad decencia
moſtrar que nada le immuta.
Cort. Oy, que à vueſtro cargo queda
mi amparo.
Phil. Yà me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi Padre os hizo?
Cort. Vos
debeis atender à ella,
pues os toca mas que à mì.
Phil. No he meneſter advertencias.
Cort. Vès, hijo, como te digo
yo bien.
Mart. Qué eſto ſe conſienta!
Pamph. Lo que pedirà Cortés
es, que pueſto que oy me reta,
el campo nos concedais.
Phil. Yo lo verè, pero ſea
proſiguiendoſe en Juſticia
la Cauſa, haſta la Sentencia;
pues aunque en la Lid, ſu honor
quede libre, à mi me reſta
quedar ſatisfecho, vos
Rui Gomez, ſi la Paleſtra
les concedo, vos ſereis
quien cuidar del todo deba
de la funcion.
Mart. Ved, Señor,
que conmigo es la pelèa,
que mi Padre eſta yá viejo.
Zar. Yà el pulguillas coſquillèa.
Cort. Quien os mete en eſſo à vos
niño, pues en mi preſencia
haveis vos de hablar?
Mart. Por eſſo
hablo con tanta modeſtia,
que ſi no de un infame:::
Cort. Tente
Martin, pues què deſverguenza!
Pam. Dexadle hablar, que en rapaces
todo es gracia.
Mart. Yà eſtà cerca
el tiempo de vèr la gracia
con que os quito la cabeza.
Phil. Un arrojo conſentido
dà à tanto yerro licencia:
Cortès, reprimid locuras
de vueſtro hijo.
Cort. Si no hay ſenda
de reportarle, Señor.
Pam. Ès, que quando á mi ſe atreva,
le ſabrè yo caſtigar.
Cort. Señor Narvaez, con flema
caſtigarle, ſoy ſu Padre
yo, y me hace andar à las bueltas.
Pamph. Si vos no podeis.
Cort. Narvaez,
mucho hablais, y no quiſiera
que ſe os fueſſe por la boca
con el enojo la fuerza.
Phil. Pongamos el hombro al peſo,
cuidados, que es toda nueſtra
la carga, y à Hernan Cortès.
haſta que el todo fenezca
de la cauſa, no bolvais
à Palacio. *Vaſe.*
Cort. Aſsi me echa
vueſtra Mageſtad! aſsi
cumple el encargo del Ceſar!
Rui Gom. Vueſtras coſas vàn muy mal
Cortès, ſabe Dios me peſa!
Cort. Què hemos de hacer, Dios lo
quiere.
Pamph. Oy podrà ſer que ſe vea,
que no ſiempre la fortuna
ha de eſtar de parte vueſtra.
Cort. Yà nos veremos Narvaez.
Mart. Vive Dios, que quien tolera
tanto, ni es mi Padre, ni
tiene ſangre de mis venas,
no valdrà mas ir, y à eſte
perro:::
Cort. Martinillo eſpera,
què tienes?
Mart. Qué he de tener?
dexa que vaya, y el eſtira

de

de mi corage, à cenizas
à un mal nacido reluelva:
vive Dios!
Cort. Havráse visto
la colerilla que muestra
el mozuelo? no se tratan
de essa suerte estas materias.
Zar. Tiene el seor arrancapinos
mucha razon, que se atreva
un hombre solo á un mil hombres,
es una grande insolencia.
Mart. Picaro, pues si me irritas.
Zar. Yà no chisto, seo pateta.
Cort. Martin, declarada està
la fortuna por adversa,
baculo de mi vejèz,
espejo de mis proezas,
aqui de la sangre ilustre
de Cortés, que no nos venzan
los pesares, no hijo mio.
Mart. Era facil que esso fuera?
Cort. Arrimate à mi.
Mart. Señor,
pondrè mi boca en tu huella,
mas concedeme un favor.
Cort. Qual?
Mart. Salir á la pelèa.
Cort. Calla, niño, no seas terco:
ven, y à tu Madre consuela,
que essotro me toca á mi.
Mart. Si yo matadole huviera,
no andariamos en esto.
Cort. No imagines que me pesa
verte guapo; pero hijo,
no hay valor si no hay prudencia.
Zar. Sobre que es un entremès,
vèr al viejo vuelto vieja,
dando consejos, y al mozo
andar echando pendencias;
si él fuera mio, à azotazos
le quitára la sobervia,

Vanse, y salen Doña Juana, Inès, y Don Juan.

Don Ju. Mucho debe vuestro espo.
Señora, al Emperador;
pues en medio del fervor
con que camina al reposo
de Yuste, me hizo venir
al Señor Marqués à hablar
de su parte.
Doña Juana. Yà tardar
no puede, y yò que decir,
mientras tanto os tengo, Inés.
Inés. Señora?
Doña Ju. Llama al instante
à Doña Isabèl.
Juan. Què amante
fuè tan infelice, pues
quando conserva la llama
de amor, se anega en sus zelos!
Sale Doña Isab. Què me mandais? mas
ay Cielos!
Doña Ju. Conoceis aquesta Dama?
Juan. Dadme, para responder,
tiempo, porque assegurar
que la he sabido estimar,
no es saberla conocer:
confiesso, que bien sabìa
en Nueva España quien era,
pero mudando de esfera,
mudò de fisonomìa:
dos veces de su rigor
me ultrajaron los desvelos,
y entre dos nieblas de zelos
mal se descubre un amor:
yo vine à lo que sabeis,
si otra platica mezclais,
dadme licencia.
Doña Juan. Callais,
no veis que se và, què haceis?
Isab. Atender solo al respeto
vuestro: mas haviendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dexar en efecto.
Inés. Buena alhaja en casa havia.
Isab. Mi credito en opiniones.

Don

Don Ju. Ojalà encontreis razones
que desvanezcan la mia.
Doña Isab. Narvaez me sirviò tyrano,
yo en España à Cortès sigo,
luego estàr con su enemigo
no es querer darle la mano,
à haverle admitido yo,
yà que en España me viera,
de sus Deudos me valiera,
mas de sus contrarios no;
jamàs lo pude sufrir,
dèl lo podeis escuchar,
que yo le sabré matar,
ò se lo harè referir,
que soy muger, vive Dios,
que solo si se perdiera,
fuera por su honor, y fuera.
D. Ju. Por quièn, Señora?
Isab. Por vos,
pero fuera dandoos muerte.
Inès. No està muy malo el embozo,
y rebienta por el mozo.
Doña Ju. De Doña Isabèl la suerte
à mi casa la ha traido
buscandoos, sin mas cuidado,
lo que en ella haya passado,
pues ya sé que ha sucedido
con Martin no sé que lance,
rapazada vino à ser;
y en fin, yo à vuestra muger
os la guardo en todo trance.
Inès. Alcahuetica es mi Ama.
D. Ju. No sé que gracias, Señora,
serán bastantes.

Salen Cortès, Martin, y Zarambeque.

Zar. Mi Amo!
Cort. Dame los brazos, Esposa.
Doña Ju. Mi bien, seais bien venido.
Cort. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa! à vèr venis
tan despreciable persona?
D. Juan. Señor, hombres como yo:::
Zar. Sacudete de essa roncha.
D. Juan. Jamàs las obligaciones,
que les assisten, ignoran,
sé que sui vuestro criado.
Cort. Esso era allà entre mis pompas,
mis triumphos, y mis grandezas,
que yà es otro tiempo ahora,
y un Cavallero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.
Mart. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de sacar la costa.
Don Ju. El Emperador me embia
desde el camino.
Cort. Ola, ola,
una silla.
D. Juan. Què intentais?
Cort. Que usted el sombrero se ponga,
y se siente, y yo le escuche
en pie, y quitada la gorra,
que los mensajes de un Rey
no se escuchan de otra forma.
D. Juan. Señor.
Cort. Què, quereis que ignore
circunstancia tan forzosa?
D. Juan. Vaya, pues vos lo mandais.
Zar. El Viejo es todo candongas.
D. Juan. El Cesar dice que siente,
que han de ir malas vuestras cosas,
que no lleva otro dolor,
que el faltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, à lo que à vos toca
no atendiesse, à èl acudais,
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo à vos
su amparo, y su oido otorga.
Cort. No dice mas?
Don Juan. No Señor.
Cort. Pues levantaos ahora,
que ahora hablo yo, y que se trueque
es fuerza la ceremonia:
decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras

en

no caben las dignas gracias
en la que es agena boca;
y assi à ponerla en su planta
yo mismo voy: Martin, Postas.
Doña Juana, y Mart. Señor.
Cort. No tiene remedio,
quando el Cesar me remoza
con sus favores, havia
yo de faltar? linda historia,
aunque me costára haver
de correr toda la Europa.
D. Juana. Ved, que en vuestra edad
peligra con tal excesso.
Cort. Señora,
aunque estoy viejo, soy mozo
para lo que á mí me importa:
Zarambeque, Postas digo.
Zar. Postas, y si te se antojan
de perdigones, y valas,
te traeré catorce alforjas.
D. Juan. Vos me havies de perdonar,
si el otro dia ocasiona
Don Martin, que en vuestra casa.
Cort. Que no hablemos de essas cosas.
Doña Juan. Sabed que Doña Isabèl
es de Don Juan digna Esposa.
Mart. Qué oigo penas!
Isab. Una esclava
soy vuestra, que por vos logra
muchas dichas, que oy contigue.
Cort. Esso tenemos ahora?
venid, y me informareis
mientras me calzo las botas.
D. Juan. Yo os iré à servir, Señor.
Cort. Que un Cavallero proponga
con Habito essa indecencia!
Jesus, què accion tan impropia!
Mart. Que es esto, Madre?
Doña Juana. Martin,
que à esta Dama la enamora
Don Juan en Mexico, y que
le vino buscando ansiosa,
porque Narvaez la queria.
Mart. No digas mas, que me sobra
para no acordarme de ella,
que en ella los ojos ponga
esse traydor: de lo que él
ha estimado, ni aun la sombra.
Vanse, y sale el Emperador en habito humilde negro, con un vaculo en la mano, y Fray Pedro de Soto con el.
Emp. Padre Fray Pedro, en quanto
me ha contado
Fray Francisco, como advierte mi
cuidado,
cosa que tocar deba (va
à Emperador, ni la atencion me lle-
mas que la vida que à seguir pro-
meto,
que en discursos de celda no me
meto:
valgame Dios!
Fr. Ped. Què siente
vuestra Cesarea Magestad.
Emp. Que intenté
à cavallo montar, y resistillo,
y me caìgo de un pobre Jumentillo
oy queriendo ir en èl he dado en
tierra.
Fr. Ped. Pues à fé que la Guerra
no ha tenido Cavallero mas ligero.
Emp. Ni pistola mejor de Cavallero,
pero Fr. Pedro todo al fin se passa
Tocan una Campana.
à que tocan?
Fr. Ped. Señal hacen en casa
à Visperas, pero esso no me obliga,
pues me mandan, Señor, que à vos
os siga.
Emp. Harto yerran el modo,
pues ignoran, que Dios es antes que
todo;
obedeced aquella lengua muda,
pues manda Dios por ella se le
acuda.

Fr.

Fr. Ped. Señor, pues vos:::
Emp. No repliqueis amigo, (migo,
Dios os espera, y Dios queda con-
no temais, que en la fè que nos
iguala,
ni à mi, ni à vos suceda cosa mala.
Fr. Ped. Al Coro voy del templo.
Emp. Id en paz.
Fr. Ped. Què virtud! què amor! què
exemplo!
Sal. Cort. A fè, que he corrido bien,
y me diràn que soy viejo,
aun tengo brio: buscando
el quarto del Cesar vengo
por los claustros; pero allì
un hombre, que en los arreos
pobres, ha de ser algun
criado, indicioso advierto,
preguntaréle por èl.
Emp. Quièn no embidia este sosiego!
A Señor, que haya perdido
tanta edad sin conocerlo.
Cort. A buen hombre:
Emp. Quien::: mas este
no es Cortès, callar intento,
que segun habla, sin duda
no me conoció.
Cort. A escudero.
Emp. Disimulando la voz,
y embozando con el lienzo
el rostro, le he de tener
por algun rato suspenso.
Cort. Del Emperador el quarto
donde està?
Emp. No lo sé cierto,
que el Emperador no tiene
nada propio en el Convento.
Cort. Pues habitarà en lo estraño.
Emp. Todo para èl es ageno.
Cort. Con buen Philosopho he dado:
lo que yo, amigo, deseo
es saber donde està el Cesar.
Emp. En ninguna parte, puesto
que yà muriò para el mundo.
Cort. Tengale Dios en el Cielo;
pero à fè, que si acabò,
es buen entretenimiento
divertirse en embiarme
recados, despues de muerto.
Emp. Bueno ha estado.
Cort. Aquesta voz,
que yo la conozco creo:
amigo, si no quereis,
que todo á rodar lo echemos
enfadandome, tratad
de no apurarme, diciendo
qual es su Palacio.
Emp. Amigo,
Palacio no hay nada de esso,
una Celda tiene, y essa
le sobra lo mas del tiempo,
no hay aqui yà Emperador:
que vos buscais, segun pienso,
à Carlos de Austria.
Cort. Este hombre
apura mi sufrimiento:
què mas tiene esso que essotro?
Emp. Mucho, Cortès, no es lo mes-
mo *Descubresse.*
mi persona, que mi cargo.
Cort. Señor, á essas plantas puesto,
de no haveros conocido,
perdon os pido.
Emp. Qué bueno;
antes el no conocerme
es lo que yo os agradezco:
à desfigurarme aspiro
de aquello que fui primero,
y me lisongea mas
el que me conoce menos.
Cort. Si Señor, à fé, que vais
por el camino derecho.
Emp. A què venis?
Cort. A rendiros
las gracias por lo que os debo.
Emp. Para que quiero yo gracias.

Cort. Decis muy bien, à què efecto
es dar gracias à quien viene
à hartarse de jubileos?
Emp. Vuestras cosas còmo vàn?
Cort. En aquel instante mismo
que os ausentasteis, el Rey
bolvió à su enojo primero,
duda en concederme el Campo,
y manda seguir el Pleyto.
Emp. Esperaos, amigo mio,
un instante, que yà buelvo.
Cort. Valgame Dios! un Monarcha
tan poderoso, y excelso
reducido à esta miseria!
Hernan Cortès, tus desprecios
estrañas, à fè, que tienes
para verte buen espejo.
Emp. Tomad, Vassallo querido,
del que algun dia fue vuestro
Señor, esse Villetico,
y en viendo de mala el cuento,
dadsele al Rey; y à Dios hijo,
que hacen señal à silencio:
Tocan Campana.
soy subdito, y es preciso
obedecer.
Cort. El consuelo
de besaros los pies no
me negueis.
Emp. A Dios, no puedo
detenerme, à Dios, à Dios.
Abrazale.
Cort. Si en lagrimas no me anego,
de marmol soy, Cesar mio,
mi Señor, mi Rey, mi Dueño,
pisa el mundo que te he dado,
pues tienes en dos Imperios
dos Orbes que te obedezcan:
mas ay, que no oye mis ecos!
mucho has dexado por Dios,
no te dexarà sin premio:
voy à montar à cavallo,
pues à Don Juan no consiento
traer la respuesta, y voy
rota el alma, herido el pecho
de un Santo Exemplar que avisa,
que gloria mundana es viento. *Vase.*

Tocan caxas, y salen el Rey, el Arzobispo, Pamphilo, Rui Gomez, y Martin.

Pam. Pues aquel parche, Gran Señor, herido
al duro encuentro llama.
Mart. Pues el Clarin al ayre que le inflama,
commueve el corazon, hiere el oido.
Pamph. Vuestra licencia pido
para el reto, que yà tengo aplazado.
Mart. Consiga mi cuidado
la Lid; que es conseguir el vencimiento,
que tengo gana de salir del quento.
Pam. Còmo vos, en presencia
del Rey osais hablar con indecencia?
Mart. Como en qualquiera parte estoy yo, donde
como se habla se responde.
Pam. Agradeced al sitio.
Mart. Al sitio miro,
que si no, dònde fuerais de un suspiro?
Phil. Basta Cortès.
Mart. Y sobra;
pero no me tengais con la zozobra
de lo mucho, Señor, que à tardar yerro
en assistir.
Pamph. A donde?
Mart. A vuestro entierro.
Rui Gom. Haveis visto rapaz mas arrojado?
Arz. Tal sangre de los suyos ha heredado.
Zar. El demonio del chico es una Ardilla,

el

el mayor Licenciado albondonguilla,
hablador que se ha visto.
Sale D. Juan. Yà està hecho
lo que mandasteis.
Phil. Un prudente pecho
de todo se rezela, (la
D. Juan, y yo pretendo con caute-
de Narvaez inquirir lo que mueve
á mas pasion, que la que mostrar
debe
Cortès, Narvaez, engañados
en presumir estuvisteis,
que esse Clarin, y essa Caxa
à la Batalla os inciten,
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite,
el Emperador mi Padre,
tan barbara Ley prohibe;
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste
y assi este medio cese,
de que el caso se averigue.
Pamph. Señor.
Arz. Què Christiano Rey
costumbres de los Gentiles
ha de authorizar?
Zar. Me alegro,
para que chisgaravises
no nos mareen: mas solo
lo que aqui debe sentirse
es, que à Pamphilo no haya
quien el alma le pamphile.
Pam. Pues, Señor, yà que las armas
nos niegas, seguir permite
el juicio contra Cortès.
Mart. Yo ayudarè à los que escriven,
que pues que traigo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexarè al primer rasgo
mi honor claro, puro, y libre.
Zar. Y mas si sobre una letra
pones tu cuerpo por tilde.
Phil. La causa proseguirà
mientras las salvas publiquen,
que à Aragòn hago Jornada.
Sale un Soldado. Señor.
Phil. Què hay, que traes? prosigue.
Sold. Sobre un lance casual,
con escandalo indecible,
de Narvaez al Secretario
ahora à la carcel conducen.
Pam. Què escucho, Cielos!
Phil. Què excesso
contra quien tan bien me sirve!
Sold. Tambien los Papeles llevan,
quantos por sì proprios dicen
que son de Narvaez.
Pamph. Señor,
Cielos Divinos, perdime
para siempre!
Zar. Oigan que cara
ha puesto de parce mihi.
Phil. Què es esto Narvaez?
Pamph. Señor, yo,
sì es verdad quanto dixe,
no dudeis.
Phil. Que he de dudar?
Pam. Que aquellos que me persiguen.
Mart. Quien os persigue, Narvaez,
quando sois vos quien nacisteis
à perseguirlos à todos?
Pam. Ay sucesso mas terrible!
Phil. Narvaez, mucho lo siento.
Arz. O sabio Monarcha, insigne
Salomòn eres segundo.
Rui Gom. La fama assi lo publique.
Phil. Idos à vuestra posada,
y no temais que peligre
vuestro Secretario.
Pam. Irème
donde de afrentado, y triste
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vas.*
Mart. Oìd antes.
Phil. Donde vais?
Mart. Tengo, Señor, que decirle.

Phil. Eſtaos quedo, mi Jornada
Arzobiſpo ſe publique
para mañana.
Sale Cort. Què eſcucho!
el Rey ſe và ſin còrme.
Rui Gom. Señor: Hernan Cortès entra.
Phil. Què es eſto? pues no le dixe
que no me vieſe la cara?
Cort. Es verdad: mas no permiten
mis lealtades que padezca
el Sol que adora eſſe eclypſe.
Phil. Bien eſtà.
Cort. Mirad, Señor.
Phil. Sois necio.
Cort. Soy infelice!
Phil. No os he de oír.
Arz. Aùn porfia.
Rui Gom. Es que la razon le aſsiſte.
Phil. Idos, pues.
Cort. Qué es que vaya?
haſta aqui pudo ſufrirſe
tanta ſinrazon, yà el reſto
echò mi ſuerte; y que aſpire
à deteneros me obliga.
Coge al Rey de una liga, y detiene̊le.
Arz. Qué ha ſido aquello?
Rui Gom. Es aſsirle
de la liga, y detenerle.
Mart. Fuerte arrojo!
Zar. O Viejo inſigne!
Cort. Vueſtra Mageſtad, Señor,
atienda à Cortès; y mire,
que con la capa que cubre,
y con la eſpada que ciñe
le ha ganado mas Imperios,
que por sì govierna, y rije:
no me buelva las eſpaldas,
aunque contra mi ſe irrite,
que nunca las bolvì yo
con mas trabajos que Uliſes:
à millares de Eſquadrones,
que à un miſmo tiempo me embiſten:
juzgue piadoſo mi cauſa,
deme Campo donde lidie,
no dè lugar á que digan
adagios antiguos triſtes,
en la Corte anda Cortès
del Catholico Phelipe,
viejo, y cargado de Pleytos,
que aſsi medra quien bien ſirve.
Arz. Enojado el Rey le mira,
que de la vida le prive
temo:
D. Juan. Ahora manda prenderle.
Phil. Padre, vos ſolo pudiſteis
detener al Sol el Curſo,
porque à tu Cielo os ſublime,
la mucha razon te hace
obrar recto, y hablar libre,
no me eſpanto: eſtàn yà hechos
eſſos brazos invencibles
á aprisionar los Monarchas,
y echarme grillos quiſiſteis
de lagrimas, que detienen,
y de brazos que comprimen;
haced llamar à los vueſtros,
que antes que el Sol agonice,
ſe havrà viſto vueſtra cauſa.
Cort. De vèr oy al Ceſar vine,
el fuè de hallaros piadoſo
el vaticinio felice.
Phil. Padre, à Dios, dadme un abrazo.
Cort. Por vos eſte blanco Ciſne,
Fenix ſerà, que renazca
de las cenizas que abrigue.
Rui Go. Hablarle el Rey tan templado.
Arz. No enojarſe el Rey de oìrle.
Don Juan. El Rey tan trocado?
Phil. Vamos.
Todos. Señor, què es eſto?
Phil. Si dice
el corazon lo que ſiente,
él ſe apaſionò, temile;
y ſolo tan Gran Varon
al animo que me aſsiſte

pu-

pudo alterar, que es el rostro
de la razon muy terrible.
Cort. Ea Martin, yà esto và
de otra suerte.
Mart. No te dixe
yo, Señor, que no servia
de nada el ser uno humilde?
Cort. Pues vés, aun no me asseguro:
mas, pues el Rey lo permite,
Zarambeque, à Doña Juana
vè à llamar: oyes, y diles,
que vengan à armarme mis
Escuderos, que decirme
el Rey, que oy se vè mi causa,
es que quiere que oy se lidie.
Zar. Volando voy, y volando
tendràn ellos.
Mart. Que aùn porfies
enquerer salir, Señor,
quando el Campo que se pide
el Rey à mi me le niega.
Cort. Luego tu algo le dixiste.
Mart. Yo, Señor.
Cort. Habla rapaz.
Mart. Dixe...
Cort. No te reires.
Mart. Que yo queria pelear.
Cort. Vive Dios!
Mart. No te amohines.
Cort. Que si levanto el baston.
Mart. Haràs que yo te arrodille:
mas si no fueras mi Padre:
Cort. Què havias de haer?
Mart. Reducirte
à mas pedazos que Estrellas
tienen los once viriles,
que no ha nacido en la tierra
hombre, que vivir consiga
despues de que me amenace.
Cort. Ven acà, que bien hicistes
en querer salvar la vida
de tu Padre; pero apique
de perder la tuya tu:
tambien, esso era morirme,
abrazame.
Mart. Para què,
si me albagas, y me riñes?
Cort. Vamos, no seas sobervio.

Salen Doña Juana, Doña Isabèl, Inès, y Zarambeque, y dos Criados con una fuente, y unas Armas

Doña Ju. Señor, què hay que nos alivie,
que à llamarme embias?
Doña Isab. Señor,
tenemos nuevas felices.
Inés. Amo mio, hay en Palacio
prevenido algun combite,
que à èl nos traen?
Cort. Esto es Señora:
mas què es aquellos clarines?
Tocan Caxa, y Clarin.
sin duda el duelo señalan:
dadme las armas, vestidme.
Mart. Que son para mi. *Vase.*
Sale Don Juan. Señor,
albricias vengo à pedirte.
Cort. Si es de que salgo al Combate,
presto sabrè prevenirme
las armas.
Don Juan. No hay para que,
que lo que esse vando dice
es, que por las calles, y plazas
manda pregonar Phelipe.

Descubrese el Rey en un sitial, y salen el Arzobispo, y Rui Gomez.

Phil Yo lo dirè, que no tuvo
Rey, en quanto el Orbe ciñe
mejor Vassallo que vos,
que estais yà dado por libre
de la nota, que Narvaez
os puso, siendo sus fines,

se-

segun se viò en sus Papeles;
y en la confesion que hice
tomar à su Secretario,
destruir el mas insigne
Campeon, que tuvo España,
y él, porque no le castigue
huyendo và, y por no oìr
el que essa salva publique.

Voces. Viva, viva Hernan Cortès,
mueran los que le persiguen.

Phil. Què, quieres màs?

Cort. Que porque
mas en tu opinion te afirmes,
hagas leer esse Villete
del Cesar.

Lee el Arzob. Por si se exime
algun testigo en la causa
de Cortès, de no decirte
la verdad, si un Cesar es
buen testigo, que acredite:
Hernan Cortés es leal,
y basta que yo lo firme:
Carlos de Austria.

Phil. Abrazadme,
Hector nuevo, invicto Aquiles,
Virrey de la Nueva España.

Cort. Si es, Señor, para servirte,
yo lo acepto.

Mart. Que se escape,
sin que la vida le quite
aquel traydor!

Don Juan. Gran Señor,
en dia que es tan felice,
à la mano de esta Dama
anhelo.

Phil. Si tu lo pides,
solo falta el que conceda.

Isab. Tuya soy constante, y firme.

Doña Ju. Acabaronse mis penas.

Zar. Inés, essos alfeñiques.

Inès. Allà vàn essas Alcorzas.

Rui Gom. Mil norabuenas recibe
Hernan Cortès.

Cort. Mis trabajos
dieron fin.

Todos. Si es que consigue
el Pleyto de Hernan Cotès:
Perdoneis al que lo escrive.

FIN.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz y Arbeloa, Presbytero, Abogado de los Reales Conſejos, y Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima la Comedia intitulada: *Pleyto de Hernan Cortés*, ſu Autor Don Joſeph Cañizares, mediante que de nueſtra orden ha ſido viſta, y reconocida, y parece no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à diez y ſiete de Noviembre de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado,

Miguèl Machin y Caſtillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores dèl ſe ha concedido Licencia à Pedro Aſenſio, Mercader de Libros en eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Comedia intitulada: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez*, ſu Autor Don Joſeph de Cañizares, con que la impreſsion ſe haga en papel fino, buena eſtampa, y por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda ſe traiga al Conſejo dicha Comedia impreſſa, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impresion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: Y para que conſte, lo firmè en Madrid à treinta y uno de Octubre de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. col. 1. linea 4. *heridos*, lee herì dos. Pag. 22. col. 2. lin. 37. *una*, lee una. Pag. 25. col. 1. lin. 26. *aisi*, lee asi. Pag. 26. col. 2. lin. 24. *indiendo*, lee endiendo. Pag. 32. col. 1. lin. 15. *aunque*, lee aunque.

Esta Comedia, cuyo titulo es: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez*, con estas erratas corresponde à su original. Madrid y Diciembre diez y nueve de mil setecientos sesenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector general por S. M.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores dél la Comedia intitulada: *El Pleyto de Hernan Cortès*, su autor Don Joseph Cañizares, que con licencia de dichos Señores, concedida à Pedro Asensio, Mercader de Libros en esta Corte, ha sido impresa, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicha Comedia parece tiene cinco sin principios, ni tablas, que à este respecto importa treinta maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste, firmé en Madrid à ocho de Enero de mil setecientos sesenta y dos.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Se hallarà en el Puesto de Pedro Ajensio en las Gradas de S. Phelipe el Real.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.14
no.6